LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

| Año II. | SALE DOS VECES AL MES. | Núm. 39. |
|---|---|---|


ADVERTENCIA.

La administracion del periódico, deseando cumplir religiosamente los compromisos que tiene contraidos con sus suscritores, espera que estos harán las oportunas reclamaciones de los números que no hayan recibido dirigiéndose á su administrador D. Vicente Costa, calle de San Francisco, núm. 21.

Los trabajos literarios y de doctrina que deban merecer los honores de la publicacion, como así mismo los cambios de los periódicos de nuestra doctrina, podrán dirigirse á la redaccion del periódico, calle de Castaños, núm. 35.

ALICANTE, 15 DE AGOSTO DE 1873.

## Á NUESTROS SUSCRITORES.

Al reanudar nuestras modestas tareas, justo es que dediquemos el primer trabajo á nuestros suscritores, para decirles en pocas palabras, el motivo que impidió se continuara regularmente la publicacion de la Revista; no solo hacemos esto con gusto, sino que á la par que es una grata satisfaccion, cumplimos un deber de cortesía; pues las constantes cartas que hemos recibido y las preguntas repetidas que se nos han hecho, interrogándonos sobre la suerte de nuestra querida REVELACION, demostraban que ésta llenaba un vacio difícil de ocupar con otra cosa, mientras la razon desée encontrar en el estudio, el placer que jamás puede hallar en los impuros y desenfrenados goces de la materia.

Cuando la pasion domina, la razon se calla, y deja obrar á la impetuosa manifestacion de la fuerza bruta, que, como representante fiel de la ignorancia, lo avasalla todo y no permite la menor contradiccion ni inconveniente. Innecesario es, á nuestro parecer, trazar la série de calamidades que han llovido sobre nuestra desgraciada pátria, en un período de tiempo demasiado corto, para poder ni aun contar las desgracias sin fin y los sinsabores que han sufrido, los que en esta nacion no están dominados por el demonio de la cólera. Cuadro sombrio en que solo destacan las llamaradas del asolador incendio, el flamígero fogonazo del cañon, la sangre que corre á raudales y el hacinamiento de miles de cadáveres, que atestiguan la carencia absoluta de moral en nuestro pais.

Si toda España ha pasado por tan difíciles pruebas, Alicante no se ha eximido de pagar este tributo al dolor; antes al contrario, ha sido el objetivo de la pasion, donde se ha estrellado la ira de unos hombres que no debemos calificar! La zozobra, la angustia, la emigracion que ha sufrido nuestra ciudad; el abandono y la inercia que se ha apoderado de los espíritus, en la lucha que constantemente han sostenido, es suficiente para relajar vínculos fuertes y para matar empresas importantes. Sin embargo, lo decimos con orgullo; si bien hemos enmudecido en la prensa, en ese interregno de dolor donde el

consejo no podia hacer mella, ni el ánimo estaba dispuesto á estudiar sino á combatir y esterminar, en cambio, no hemos roto el lazo de union, nuestra Sociedad ha sido asíduamente visitada, nuestros hermanos se han afiliado en benéficas asociaciones que llevaban por norte una *cruz*, y han formado parte de los que esperaban morir defendiendo su hogar y sus intereses de la más injusta agresion.

Corramos un velo sobre tanta hecatombe, no horroricémos mas con su relato á la sociedad, y pidamos con fé á Dios, que nos dé fuerzas para salir victoriosos en este rudo combate de la razon de la fuerza y de la fuerza de la razon. No miremos ya atrás! La historia guardará en sus páginas la síntesis de tan aciagos dias, y entonces, con fria calma, podremos estudiar estos acontecimientos, que han llamado la atencion del mundo, tanto por su forma de espresion, como por la bandera que sustentára.

Mientras esto suceda, mientras el hombre se deje llevar del torpe impulso de la pasion, no habrá paz ni fraternidad; no habrá amor ni ciencia; no habrá dicha ni bien; no habrá ley ni justicia; no habrá democracia, pues lo que representa la fuerza es todo lo contrario: tirania, enemistad, ignorancia, mal, privilegio y casta. Mucho queda que hacer, cuando se contempla al resplandor de tanta hoguera, que el pueblo español yace en el mas repugnante materialismo, sin idea ninguna del bien, pero con la máscara hipócrita de una religion positiva, con cuyas fórmulas cumple con la libertad y razon del autómata!

Ante tal realidad, es preciso que todos los hombres de bien, que todos los que aman la verdad, que todos los que aceptan el progreso, que todos los que creen en Dios, se unan y se revistan de una paciencia infinita, para emprender la colosal empresa de evangelizar entre esas muchedumbres, la moral pura que se desprendió de los lábios del Maestro; que tengan fuerza de voluntad para practicar las dulces máximas del mártir Cristo, suavizando así las costumbres y haciendo por encumbrar á la razon en el gobierno del mundo, de donde en mal hora fué desalojada por la osadía y la cólera; que hagan, en fin, un ardiente voto de caridad, y tomando por norte á Jesús el humilde, trasformen esta sociedad interèsada, que solo siente al impulso del interés, cuyas gastadas fibras no responden sino á la sonora vibracion del metal..!

Para esto, es necesario que nos unamos todos los que creemos en la inmortalidad del alma, los que tenemos la conviccion de que la tierra no es el esclusivo objeto de la creacion, los que posponemos los intereses mundanos á la tranquilidad de la conciencia. Si antes de la terrible leccion que España ha tenido, éramos de este parecer y con este objeto vinimos al estadio de la prensa; hoy que él horror nos ha probado la verdad que encerraba la intuicion que teníamos, aumenta nuestro ardor, se centuplica nuestro entusiasmo y venimos á decir sin mirar á lo pasado, como Fray Luis de Leon, al comenzar las lecciones en la cátedra de que tan injustamente fué separado.... *Deciamos ayer....*

«Que la verdad es una, que á ella aspiramos, y que trabajaremos contínuamente, por practicar la que muestra conciencia ha aceptado.»

Dicho esto: poco nos resta ya que añadir. Trataremos de publicar cuanto antes los números que faltan para concluir el año; sintiendo que, causas fortuitas, nos hayan obligado á abrir el paréntesis que cerramos con este número y cuya operacion quisiéramos no repetir.

Que la calma se restablezca, que la pasion se acalle y así podremos ir propagando una doctrina, que se basa en estas palabras: *Sin caridad no hay salvacion posible.*

La Redaccion.

## NUESTRO SISTEMA PLANETARIO.

### II.

IDEA GENERAL.

En la vasta nebulosa que denominamos *Via-láctea* ó *Camino de Santiago*, entre los miles de estrellas fijas, magníficos luminares y centros de atraccion de mundos, existe

una que presta luz vivificante y calor á cierto número de esos mundos á los cuales pertenece el que hoy habitamos. A esa estrella fija la llamamos Sol.

Al rededor suyo y á distancias variadas, sostenidos por su poderosa fuerza de atraccion, flotan en el espacio, describiendo órbitas casi circulares, una porcion de cuerpos planetarios de distintos volúmenes, que por órden de distancias al astro central, son los siguientes: Mercurio, Vénus, Tierra, Marte— á éste siguen un centenar de asteroides ó pequeños planetas,—luego vienen Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno. Algunos de estos mundos tienen además uno ó mas satélites que giran tambien, á su vez, alrededor de ellos, y con ellos alrededor del sol; de estos satélites ó lunas, la Tierra tiene una, Júpiter cuatro, Saturno ocho—con más dos anillos que le rodean,—Urano otras ocho, y Neptuno una; si bien algunos astrónomos afirman que han divisado dos satélites alrededor de ese lejano planeta. Falta ahora agregar á ese brillante cortejo, más de doscientos cometas, girando tambien algunos alrededor del Sol en órbitas muy excéntricas, incomensurables la mayor parte, y de los cuales, por el largo trascurso de tiempo que tardan en volver á aparecer á nuestra vista, apenas se ha podido comprobar en un cortísimo número de ellos, la exactitud de los cálculos que se han verificado sobre la época de su reaparicion.

De todos los cuerpos que acabamos de enumerar, sólo el Sol tiene luz propia, los demás son cuerpos opacos que reciben de él luz y calórico, ambos fluidos con más ó ménos intensidad segun la distancia respectiva á que se encuentra cada uno del astro luminoso; Mercurio, por ejemplo, recibe cerca de siete vecer más luz solar que nosotros, al paso que Neptuno, el planeta que está situado en los confines del sistema, sólo recibirá una milésima parte de luz y calor comparados con los habitantes de la tierra. Desde Mercurio debe, pues, verse el Sol como un inmenso disco de deslumbrante fuego, casi siete veces mayor que le vemos nosotros; y desde Neptuno sólo como un punto luminoso,—más brillante, es verdad, que ningun otro astro,—pero mil veces más pequeño de lo que aparece á nuestra vista. Estos son los datos que arroja el cálculo: ¿pero los habitantes de Mercurio y los de Neptuno, reciben realmente el uno siete veces más luz y calor y el otro mil veces menos que nosotros! Indudablemente seria así, suponiendo que esos planetas tuviesen su atmósfera formada de los mismos elementos que la nuestra, y por consiguiente del mismo poder de absorcion de los fluidos lumínico y calórico; pero como en el estado actual de la ciencia, no se tienen aún conocimientos bastante exactos de las condiciones de las atmósferas que envuelven esos mundos, esa hipótesis no pasa de ser un cálculo, que, si bien exacto—puesto que se funda en una ley física—sólo debe tenerse en cuenta con la suposicion que hemos dicho, de que la atmósfera de esos planetas sea igual á la nuestra.

La diferencia de volúmen entre los mundos que componen nuestro sistema, ofrece un fenómeno notable, Los cuatro más próximos al Sol, esto es, Mercurio, Vénus, Tierra y Marte, son tan pequeños relativamente á los otros cuatro, que todos ellos reunidos, distan mucho de formar el volúmen de Urano, el más pequeño entre ellos. Verdad es, que, á su vez, entre los asteróides que ocupan el espacio que separa á Marte de Júpiter,—precisamente la línea divisoria, digámoslo así, de los pequeños y grandes planetas,—el mayor de ellos, es muchísimo más pequeño que Mercurio, el menor de los planetas que forman el primer grupo, y áun no iguala á los satélites de los mayores. Y ya que hablamos de volúmenes en general, añadiremos que todos los planetas reunidos, incluso sus satélites y aun todos los asteróides, no constituyen, ni con mucho, un volúmen igual al del Sol.

Además del movimiento que verifican todos los planetas alrededor del astro central, —que los astrónomos llaman de revolucion ó traslacion,—ejecutan otro que denominan de rotacion, el cual consiste en girar sobre sí mismos, para lo que emplean un espacio de tiempo distinto cada uno de ellos en am-

bos movimientos. El de rotacion ó sea él diurno, es sabido que la Tierra lo verifica en 23 horas, 56 minutos, 4 segundos; Marte emplea 24 horas, 39 minutos, 21 segundos; lo que dá á este planeta 43 minutos 17 segundos más de duracion á su dia que al nuestro; al paso que Júpiter, que sólo emplea 9 horas 55 minutos 45 segundos, tendrá 14 horas 19 segundos ménos en su dia que los habitantes de la Tierra. El movimiento de traslacion ó revolucion,—que es el anual,—le verifica Mercurio en 87 dias, 23 horas, 14 minutos, lo que le da por cierto un año bien corto; al paso qne Neptuno emplea para ese mismo movimiento, un espacio de tiempo igual á 164 años, 226 dias de los nuestros. Como se vé, el año en el planeta Neptuno, es más largo que un siglo y medio de los nuestros.

El descubrimiento de las leyes que rigen los movimientos planetarios, se debe al ilustre astrónomo aleman Kepler, que floreció en el primer tercio del siglo XVII.

Siendo, pues, todo vida y movimiento alrededor del astro de la luz, ¿permanece éste inmóvil, fijo en un punto del cielo, presidiendo la magestuosa y ordenada marcha de los globos jigantes, á quienes anima con su poderosa mirada de fuego? Nó. Desde la más remota antigüedad, se dió el nombre de *estrellas fijas*, á aquellos cuerpos estelares que conservan—por lo ménos al parecer,—sus respectivas distancias entre si, ya que observaron algunas estrellas que cambiaban de sitio, atravesando entre los grupos de las primeras, siguiendo un curso fijo y regular, por lo que las denominaron *estrellas errantes* ó *planetas*, para diferenciarlas de aquellas. Y efectivamente, esas agrupaciones artificiales de estrellas que bordan el manto azul de la noche y que se conocen con el nombre de constelaciones, conservan una figura casi tan invariable que es necesario el trascurso de muchos siglos, para notar en ellas un ligerísimo cambio; pero el estudio, la observacion minuciosa y detenida de la posicion relativa de esas estrellas, ha demostrado hoy á los astrónomos que las estrellas, que los antiguos llamaron fijas, tienen tambien movimiento en el inmenso espacio, siendo sólo la causa de que aparezcan inmóviles ó fijas, la distancia incomensurable que separa unas de otras. Nuestro Sol, pues, unidad de esa innumerable familia de estrellas, cuya totalidad solo conoce Dios, tiene como ellas movimiento: traza tambien una órbita desconocida por el espacio infinito, arrastrando consigo á todos sus hijos, cometas, planetas y satélites, y recorre con su familia de mundos el anchuroso campo de la nebulosa, de la cual es sólo un individuo. Hoy solamente se sabe que nos conduce hácia una de esas brillantes constelaciones que centellean allá hácia el polo boreal del mundo, la constelacion de Hércules, y que su marcha hácia ese punto es de unas dos leguas por segundo próximamente, velocidad, por otra parte, casi insignificante atendida la distancia inmensa que de ella nos separa.

Esa distancia es tan grande respecto de las estrellas, que expresada en leguas, no alcanza nuestra imaginacion á comprenderla, puesto que para designarla es necesario acudir á billones y trillones, cifra tan elevada, que por no tener término de comparacion, no se nos explica más que de una manera vaga é indefinida. Los astrónomos han ideado tomar como unidad de medida, en vez de la legua de cuatro kilómetros que se usa comunmente, una línea imaginaria de la extension del rádio terrestre, que mide 38 millones de leguas; pero tambien para semejantes distancias, se espresa luego la cantidad por millones, billones, trillones, etc. y nos encontramos en el mismo caso. Últimamente en los tratados de Astronomía popular, se ha acudido á un medio, que, si no nos dá una idea justa de esas distancias,—porque eso actualmente es casi imposible,—por lo ménos, pone más al alcance de nuestra comprension, la distancia inmensa que média entre ellas y nosotros. La luz, ó sea el fluido lumínico, recorre un espacio de 77,000 leguas por segundo. Pues bien, de la estrella que tenemos más próxima, de nuestra vecina,—si se nos permite la frase,—*Alpha*, de la constelacion del Centauro, necesita un rayo de su luz al partir de ella, 3 años 7 meses, para franquear

el espacio que de nuestro mundo la separa; de la segunda en proximidad, perteneciente á la constelacion del Cisne,—marcada con el núm. 61 en los catálogos celestes,—emplea 9 años, 6 meses; y de la estrella Polar, que todo el mundo conoce, el rayo luminoso que emite hoy, tardará 50 años en recorrer la distancia que de nosotros la separa.

No espondremos aqui los medios de que se valen los astrónomos para medir con toda exactitud esas distancias, porque no es éste su lugar, ni nuestro objeto. No nos hemos propuesto más que hacer una brevísima exposicion de nuestro sistema planetario, tan compendiada como lo permite el estrecho campo de un artículo, y nuestros alcances. Concretémonos, pues á nuestro objeto.

Varias teorías se han emitido sobre la formacion de los mundos. Por el *fiat* del Génisis, creemos no debe entenderse mas, que la ley dada por el Supremo hacedor á los elementos cósmicos, y en virtud de esa ley, se formaron y se forman los mundos. Mas la razon humana, deseosa siempre de investigar el *cómo* de las cosas, trabaja asíduamente á ese fin, y cuando un hecho es para ella inesplicable, inventa teorías, crea sistemas, que luego los adelantos sucesivos se encargan de corregir ó derribar. *Errando deponitur error*. Asi sucede. Cada época esplica los fenómenos de que trata de darse cuenta, segun los conocimientos que le son propios. Trascurre el tiempo, y unas teorías se suceden á las otras, las nuevas toman casi siempre alguna cosa de las antiguas, á veces crean ó dicen algo nuevo, algo original, materiales que mas tarde aprovechará acaso otro, para dar un paso más en el vasto campo de los conocimientos humanos. Con las piedras que cada uno ha llevado al solar, se vá construyendo el edificio. Digamos, pues, algo siquiera sumariamente, de las teorías más razonadas que se han espuesto.

Antes de Buffon, Burnet, Woodward y Whiston habian dado á luz esposiciones más ó ménos verosimiles en sus épocas respectivas; pero cuidando mucho de que estuvieran en todo acordes con la *letra* de las sagradas Escrituras. Con esto se comprenderá que no se ocupaban estensamente más que de nuestro mundo. Unos lo explican todo conforme á la teoría llamada neptuniana, esto es, atribuyendo al agua las trasformaciones sucesivas que se han verificado en la corteza terrestre; otro pretende que nuestra tierra reconoce por orígen un cometa que se fué condensando poco á poco, y secándose—digámoslo asi—al calor del Sol. Más tarde Leibnitz, intentó derrocar la teoría neptuniana, atribuyendo á las fuerzas plutónicas, ó sea al fuego central las mismas agitaciones que ha sufrido la costra sólida de nuestro mundo; este autor consideraba los planetas como otros tantos soles apagados, desde que su materia combustible se habia concluido, y otros por fin, despues de él. quitaron y añadieron alguna cosa á todos esos sistemas, hasta que el célebre naturalista Buffon, espuso el suyo, esplicando á su manera, á la par que la formacion de nuestro mundo, la de sus hermanos los planetas.

La teoría de Buffon no deja de ser ingeniosa; lástima que flaquée precisamente por su base. Digamos sólo cuatro palabras sobre ella.

Teniendo en cuenta el gran naturalista que todos los planetas giran alrededor del Sol, casi en un mismo plano y en la misma direccion, dedujo que una misma causa debia haber dado origen á todos ellos. Esta no podia ser otra,—segun él,—que el choque oblícuo de un cometa contra el Sol, resultando de este choque un desprendimiento de parte de la sustancia solar, la cual, líquida por el calor, se precipitó por el espacio como una inmensa cascada; luego se separaron de esta masa las partes mas densas, alejándose las ligeras á mayor distancia, quedando despues de perdida la fuerza impulsora, detenidos todos en el punto donde se encontraban por la fuerza centrífuga que los retiene á cierta distancia del astro padre. Esa sustancia líquida al principio, tomó luego la forma esferoidal, como todo cuerpo líquido abandonado en el espacio; forma que precisamente es comun á todos los planetas; y con el tiempo fueron separándose los elementos, condensándose y llegando al fin á solidificarse. Las fracciones

mas pequeñas de la misma masa fueron las que formaron los satélites. Entra luego en consideraciones sobre el tiempo que tardaron los planetas en enfriarse, y hasta calculó el tiempo que puede durar el calor originario en ellos.

Pero los conocimientos adquiridos posteriormente sobre la densidad de la materia, que constituye los cometas, han venido á derrocar la hipótesis de Buffon, pues es tan poca esa densidad, que aun suponiendo el choque con el Sol,—que tampoco es admisible hoy,—no resultaria desprendimiento alguno de la masa que le constituye. Por otra parte, la poca escentricidad de la órbita que describen los planetas alrededor del Sol, demuestra lo infundado de la teoria del choque, ideada por Buffon.

La que es hoy mas aceptada por la mayoría de los sábios, es la que espuso Laplace. Supone el célebre geómetra que toda la materia que hoy compone el sistema solar, debió existir en época muy remota, en estado gaseoso, en forma de una gran nebulosidad muy difusa, sin presentar indicio alguno de condensacion. En aquel estado, las moléculas que la constituian estaban muy separadas, y la fuerza de repulsion de que estaban dotadas, anulaba completamente la de atraccion que ,haciendo gravitar las unas hácia las otras, tendia á agruparlas. Con el trascurso de los siglos, la fuerza repulsiva fué disminuyendo, al paso que la atractiva obraba cada vez con mas energía, y la agrupacion se iba verificando. Mas tarde, esa nebulosidad difusa debió presentar el aspecto de un núcleo luminoso, rodeado en una distancia prodigiosa de una inmensa capa de materias gaseosas, girando como revuelto torbellino alrededor del núcleo luminoso, que dotado del mismo movimiento de rotacion, giraba á su vez sobre sí mismo. A medida que el tiempo trascurria, la masa se iba enfriando y verificándose la condensacion de esa materia gaseosa, y las zonas de los vapores sucesivamente abandonadas por la condensacion, debieron formar, por la atraccion mútua de las moléculas que las constituian, una série de anillos concéntricos, que siguieron girando al rededor del núcleo central, ó sea el Sol. Siendo muy difícil que existiera un perfecto equilíbrio entre las moléculas que constituian esos anillos, se fueron rompiendo sucesivamente, y en este caso, las porciones mayores de esa materia cósmica, atrajeron hácia sí las menores, viniendo de este modo á formar otros tantos núcleos, animados desde luego de dos movimientos, uno de rotacion que tendia á favorecer la agrupacion de las moléculas, y el de traslacion en torno del centro comun. Esas masas de nebulosidad parcial, planetas en embrion, dieron origen del mismo modo á nuevos núcleos, que giraron alrededor suyo; estos fueron los satélites. Saturno es el único ejemplar de nuestro sistema, que ha conservado dos anillos, habiéndose sin duda descompuesto los que forman hoy el cuerpo del planeta. Con el enfriamiento sucesivo que han sufrido esos cuerpos, durante el largo trascurso de los siglos, han concluido por solidificarse.

Tal es, en brevísimo resúmen, la teoría de Laplace, en perfecta armonia,—segun los conocimientos actuales,—con las leyes de la mecánica general, y con los hechos y observaciones astronómicas y físicas. ¿Será esta la verdadera? Solo Dios lo sabe.

De todo esto resulta un hecho de la mayor importancia para nosotros. Los mundos que constituyen nuestro sistema, son indudablemente hermanos del nuestro, puesto que reconocen un mismo orígen; y siendo asi, ¿dejarán ellos de estar habitados, estándolo el nuestro? Si nuestra Tierra no tiene en si ventaja alguna respecto de los demás, ni en proximidad al Sol, puesto que hay dos mas aproximados, ni en volúmen, puesto que hay cuatro cuya masa es colosal comparada con la suya; ¿gozará sola del privilegio de la habitabilidad, cuando Dios, el Padre universal, todo justicia, todo amor, no se concibe pueda favorecer á uno y desheredar á todos los demás?

Oh! sí; indudablemente esos mundos están habitados, como lo está el que nos sostiene en estos momentos; seria faltar á la lógica el suponer lo contrario.

Y cuando la Astronomía nos demuestra que nuestro sistema planetario no es mas que uno de los eslabones de la infinita cadena de sistemas; ¿qué debemos creer de los mundos que gravitan alrededor de esos soles que tachonan el firmamento? ¿Debemos creer que sólo la muerte y el silencio moran en ellos? No. Serian más que imperfectos, puesto que faltarían en ellos precisamente los séres que los animan, y la obra de Dios no es ni puede ser imperfecta.

LUIS DE LA VEGA.

## REFLEXIONES SOBRE LA REENCARNACION.

(OBRAS PÓSTUMAS)

Puesto que la reencarnacion es una necesidad de la vida espiritual, con sobrada razon se pueden admirar de que todos los Espíritus no estén acordes sobre el particular, siendo para los ojos de ciertas gentes una objecion de alguna gravedad. La contestacion la comprenderá todo aquel que haya hecho del Espiritismo un estudio formal. Hemos examinado la cuestion en sí misma, bajo el punto de vista filosófico, hecha abstraccion de toda enseñanza de los Espíritus; hemos encontrado en este principio la única solucion posible de ciertos problemas morales y psicológicos, y nuestra razon se ha fundado, no sobre hipótesis, sino sobre la observacion de los hechos; puesto que esta doctrina dá la razon de esos hechos que ningun otro sistema filosófico ó religioso puede resolver, en buena lógica debemos admitir la teoria que esplica con preferencia á la que no lo esplica, sin ocuparnos de la opinion de los Espíritus, que no tiene más valor para nosotros que en cuanto es perfectamente racional, y que no encontramos en ella ninguna señal de ignorancia ó juicio erróneo. Estamos, pues, bastante lejos de aceptar sin exámen todo cuánto digan los Espíritus, porque sabemos que los hay con ideas limitadas al presente, como sucede entre muchos hombres sobre la tierra. Creen que su actual situacion debe durar eternamente; no ven más allá de cierto horizonte; no se preocupan en saber de dónde vienen, ni á dónde van, y sin embargo deben sufrir la ley de la necesidad. La reencarnacion es para ellos una necesidad de la que no se cuidan sino cuando llega; saben que el espíritu progresa, pero ¿de qué modo? Para ellos es un problema; si les preguntais, os contestarán segun el estado de sus conocimientos; los unos os hablarán del quinto y sexto cielo, otros de la esfera de fuego, de la esfera de las estrellas, de la ciudad de los elegidos, que no es otra cosa para ellos, mas que una vaga idea de los mundos mejores.

Lo que prueba la ignorancia de estos Espíritus, es el cuadro raro que hacen algunos de la progresion futura, porque todos reconocen la necesidad de esta progresion; tan sólo difieren sobre el modo como ésta se opera; sus ideas, bajo este concepto, están más ó ménos impregnadas de las preocupaciones terrestres, y descansan algunas veces sobre principios completamente absurdos, como por ejemplo sobre el de las esferas concéntricas teniendo la tierra por foco, y que son como escalones para los Espíritus, idea tomada de los antiguos sistemas astronómicos. Basta con que un Espíritu emita semejante teoría, ó cualquiera otra heregía científica notoria, para conocer la clase de su saber y el valor que debe darse á sus opiniones. Por lo demás, en esto como en muchas otras cosas, la contradiccion es algunas veces más aparente que real, y puede resultar, ya sea de la interpretacion de los términos, ya del modo de presentar la idea. El mismo pensamiento se encuentra con frecuencia en las cosas más disparatadas á primera vista y que son más contradictorias por su forma que en el fondo: prueba de ello la doctrina bíblica sobre la creacion de la tierra; por lo cual es aún mas fácil reconocer el principio de la reencarnacion en las figuras empleadas por ciertos Espíritus, que los seis períodos geológicos en los seis dias del Génesis.

Se concibe que Espíritus poco adelantados no puedan comprender esta cuestion, pero entónces ¿en qué consiste que Espíritus de una inferioridad moral e intelectual notoria, hablan espontáneamente de sus diferentes

existencias y del deseo de reencarnarse para tomar otra nueva, miéntras que entre los que contradicen el principio, los hay que son de un modo manifiesto más inteligentes? Suceden en el mundo de los Espíritus cosas tales, que no son difíciles de comprender, y que por este motivo nos parecen anomalías. ¿No tenemos entre nosotros personas que son muy ignorantes sobre ciertas cosas, siendo muy ilustradas en otras? ¿y gentes que tienen mas juicio que instruccion? Sabemos aún que los Espíritus forman grupos, familias, que vienen á ser lo que las naciones entre nosotros, y que los individuos sacan sus ideas del centro en donde se encuentran. Sabemos por fin que ciertos Espíritus, más inteligentes que buenos, se complacen en adular las preocupaciones de los hombres; que su deseo es mantenerles en la ignorancia bajo las apariencias de desear instruirles. Se saben aprovechar de la facilidad con que se presta fé á sus palabras, y para inspirar mayor confianza, hacen alarde de su falso saber, revistiendo sus discursos de frases redundantes y ampulosas, que pueden seducir á los que no van al fondo de las cosas; pero si se les lleva al estremo por el razonamiento, no sostienen largo tiempo su tésis. Como en definitiva su sistema sobre la progresion de los Espíritus no resuelve de ninguna manera las dificultades, no hay sino ponerles terminantemente las cuestiones que hemos formulado, y se verá si su solucion es muy lógica. Aun diremos, que si aceptamos la que damos en nuestros libros, no es tan solamente porque viene de los Espíritus, sino porque, sobre todo, está conforme con los hechos observados, que no contradicen ninguno de los datos de la ciencia, y que lo esplica todo.

Allan Kardec.

*(De la Revue Spirite.)*

## BREVE CONTESTACION
### Á LOS
## DETRACTORES DEL ESPIRITISMO. (1).

**(Obras póstumas.)**

El derecho de exámen de crítica es un derecho imprescriptible al que no pretende esquivarse el Espiritismo, como tampoco pretende satisfacer á todos. Cada cual es, pues, libre de aprobarlo ó de rechazarlo; pero aun así, preciso debiera ser que se le discutiese con conocimiento de causa. Pues bien, la crítica ha probado con suma frecuencia su ignorancia respecto de los principios mas elementales de aquél, haciéndole decir justamente lo contrario de lo que dice, atribuyéndole lo que rechaza, confundiéndole con las groseras y burlescas imitaciones del charlatanismo, dando, en fin, como regla general las excentricidades de algunos individuos. Con suma frecuencia tambien la malevolencia ha querido hacerle responsable de actos reprensivos ó ridículos, en los que se halla su nombre incidentalmente, de lo que se ha hecho arma contra él.

Antes de imputar á una doctrina la incitacion á un acto reprensible cualquiera, exigen la razon y la equidad que se examine si la tal doctrina contiene máximas justificadoras de aquel acto.

Para conocer la parte de responsabilidad que alcanza al Espiritismo en una circunstancia dada, existe un medio muy sencillo, cual es el de inquirir *de buena fé*, no de los adversarios, sino en el mismo orígen, lo que aprueba y lo que condena. Esto es tanto mas fácil, cuanto el espiritismo no tiene secretos; su enseñanza se dá á la luz del dia, y cada cual puede comprobarla.

Si, pues los libros de la doctrina espiritista condenan de un modo esplícito y formal un acto justamente reprobado; si, por el contrario, sólo contienen instrucciones capaces de conducir al bien, prueba es de que el individuo culpable del delito no se ha inspirado en aquella, aunque tuviese en su poder los libros.

(1) *Revista espiritista* de Paris, agosto 1869.

El Espiritismo no es mas solidario de aquellos á quienes se les antoja llamarse esperitistas, que la medicina de los charlatanes que la explotan, y la sana religion de los abusos y hasta de los crímenes cometidos en su nombre. Sólo reconoce por adeptos suyos á los que practican su enseñanza, es decir, á los que trabajan en su propio mejoramiento moral, esforzándose en vencer las malas inclinaciones, en ser ménos egoistas y orgullosos, mas afables, mas humildes, pacientes, benévolos, caritativos para con el prójimo y moderados en todas las cosas, pues éste es el signo característico del espiritista verdadero.

El objeto de esta breve contestacion no es el de refutar todas las alegaciones falsas dirigidas contra el Espiritismo, ni el de desarrollar ó probar todos sus principios, y ménos aun el de convertir á sus ideas á los que profesan opiniones contrarias, sino el de decir, en pocas palabras, lo que es el espiritismo y lo que no es, lo que admite y lo que rechaza.

Sus creencias, sus tendencias y su objeto se resumen en las proposiciones siguientes:

1.ª *El elemento espiritual* y *el elemento material* son los dos principios, las dos fuerzas vivas de la naturaleza, que se completan la una á la otra y reaccionan incesantemente una en otra é indispensables en ambas al funcionamiento del mecanismo del universo.

De la accion recíproca de estos dos principios nacen fenómenos, para cuya explicacion es impotente cada uno de aquellos, aisladamente considerado.

La ciencia propiamente dicha tiene la mision especial de estudiar las leyes de la materia.

El Espiritismo tiene por objeto el estudio del *elemento espiritual* en sus relaciones con el material, y encuentra en la union de estos dos principios la razon de una multitud de hechos, hasta ahora inexplicados.

El Espiritismo marcha de concierto con la ciencia en el terreno de la materia: admite todas las verdades que aquella asienta, pero donde se detienen las investigaciones de la ciencia, el Espiritismo continúa las suyas en el terreno de la espiritualidad.

2.ª Siendo el elemento espiritual una de las fuerzas de la naturaleza, los fenómenos que con él se relacionan están sometidos á leyes, por lo mismo tan naturales como las que tienen su orígen sólo en la materia.

Solamente por la ignorancia de las leyes que los rigen se han tenido por *sobrenaturales* ciertos fenómenos. Por consecuencia de este principio, el Espiritisuo no admite el carácter miraculoso atribuido á ciertos hechos, á pesar de sentar su realidad ó su posibilidad. Para él no existen *milagros*, como derogaciones de las leyes naturales; de donde se sigue que los espiritistas no hacen milagros, y que la calificacion de taumaturgos que les dán algunos, es impropia.

El conocimiento de las leyes que rigen el principio espiritual, se relaciona directamente con lo cuestion del pasado y del porvenir del hombre. ¿Su vida está limitada á la existencia actual? Al entrar en este mundo, ¿sale de la nada, á la cual vuelve, al marcharse de él? ¿Ha vivido ya y vivirá todavia? ¿*Como vivirá y en qué condiciones*? En una palabra, ¿de donde viene y á dónde vá? ¿Por qué está en la tierra y por qué sufre en ella? Tales son las cuestiones que cada cual se propone, porque ninguna doctrina les ha dado aun solucion racional. La que dá el espiritismo, apoyada en los hechos y satisfaciendo las exigencias de la lógica y de la justicia, es una de las principales causas de la rapidez de su propagacion.

El Espiritismo no es una concepcion personal, ni resultado de un sistema anticipadamente concebido. Es la resultante de miles de observaciones hechas en todos los puntos del globo, que han convergido en el centro que las ha enlazado y coordinado. Todos sus principios constitutivos sin excepcion, están deducidos de la experiencia; pues ésta ha precedido siempre á la teoría.

Asi es como, desde un principio, el Espiritismo encontró raices en todas partes. La historia no ofrece ejemplo de ninguna doctrina filosófica ó religiosa que haya reunido en diez años, tan gran número de adeptos; y sin embargo, para darse á conocer no ha empleado medio alguno de los vulgarmente

usados. Se ha propagado por sí mismo, gracias á las simpatías que ha encontrado.

Un hecho no ménos constante es él de que en ningun pais, ha nacido la doctrina en las capas inferiores de la sociedad, sino en que en todas partes se ha propagado de lo alto á lo bajo de la escala social. En las clases ilustradas es en las quë está aun casi exclusivámente esparcida, siendo ínfima la minoría de las personas no ilustradas que la conocen.

Está asimismo probado que la propagacion del Espiritismo ha seguido desde su orígen, una marcha constantemente ascendente, á pesar de todo lo que se ha hecho para estorbarlo y desnaturalizar su carácter, con la mira de desacreditarlo ante la opinion pública. Es tambien muy de notar, que todo lo que con este objeto se ha hecho, ha favorecido su difusion. La algazara que con motivo de él se ha originado, lo ha puesto en canocimiento de gentes que nunca habian oido hablar del asunto; miéntras mas se les ha afeado y ridicularizado, mientras mas violentas han sido las declamaciones, mas se ha excitado la curiosidad, y como que el exámen no puede dejar de serle favorable, ha resultado que sus adversarios se han hecho, sin quererlo, sus ardientes propagadores. Sin ningun perjuicio le han irrogado las diatrivas, es porque estudiándolo en su verdadero orígen, se le ha encontrado muy diferente de lo que se le representa.

Eo las luchas que ha tenido que sostener, las personas imparciales le han tomado en consideracion su moderacion. Jamás ha usado de represalías con sus adversarios, ni devuelto injuria por injuria.

El Espiritismo es una doctrina filosófica, que tiene consecueneias religiosas como toda filosofía espiritualista, y por esto mismo toca forzosamente las bases fundamentales de todas las religiones: Dios, el alma y la vida futura; pero no es una religion constituida, dado que no tiene culto, rito ni templo y que, entre sus adeptos, ninguno ha tomodo, ni recibldo título de sacerdoto ó sumo sacerdote. Estas calificaciones son pura invencion de la crítica.

Si es espiritista por el solo hecho de simpatizar con los principios de la doctrina y de conformar á ella su conducto. Es una opinion como otra cualquiera, que cada uno ha de tener el derecho de profesar, como se tiene el de ser judío, católico, protestante, furierista, san simoniano, volteriano, cartesiano, deista y hasta materialista.

El Espiritismo proclama la libertad de conciencia como un derecho natural, y la reclama para los suyos como para todo el mundo. Respeta todas las convicciones sinceras pidiendo para sí la reciprocidad.

De la libertad de conciencia se desprende el derecho de *libre exámen* en materia de fé. El Espiritismo combate el principio de la fé ciega, pues exige del hombre la abdicacion de su propio juicio, y dice que toda fé impuesta carece de raiz. Por esto inscribe ésta en el número de sus máximas: «*Solo es inquebrantable la fé que en todas las edades de la humanidad, puede mirar cara á cara á la razon.*»

Consecuente con sus principios, el Espiritismo no se impone á nadie, sino que quiere ser libremente y por conviccion aceptado. Expone sus doctrinas y recibe á los que voluntariamente so unen á él.

No procura separar á nadie de sus convicciones religiosas; no se dirige á los que tienen una fé que les basta, sino á los que, no estando satisfechos de lo que les ha dado, buscan algo mejor.

ALLAN KARDEC.

Animados como siempre de la fé vivísima y del entusiasmo santo que nos inspira la inmaculada verdad que sustentamos, venimos otra vez al estadio de la prensa, para llevar con nuestra publicacion, los espirituales consuelos al seno de la familia, despertar allí mismo, en el hogar doméstico, los gérmenes del bien, en mal hora y por tanto tiempo adormecidos, con el sueño letal de la supersticion; robustecer con la verdad de sus principios la fé de sus adeptos, y difundir con los luminosos resplandores de la mas consoladora de las doctrinas, las puras y edificantes máximas, las sábias y sublimes enseñanzas que, en sus doradas páginas, encierra el libro sacrosanto del Evangelio.

Nuestra fé por la idea que venimos á propagar y defender no se ha entibiado, antes bien, es hoy mas viva que ayer; nuestro convencimiento el mismo qne siempre, porque una vez adquirida la certidumbre de una verdad, aceptada por la razon, robustecida por las declaraciones incesantes de las primeras inteligencias de nuestros tiempos, y confirmada por las contínuas revelaciones de los séres del mundo invisible, no puede cambiar ni sufrir oscilaciones de ningun género, como tampoco cambian ni oscilan las leyes eternas é inmutables de la creacion, de las cuales es una la idea que proclamamos.

Vengan, pues, á nuestro campo, los tibios en su fé religiosa, los indiferentes y escépticos, los materialistas mismos, y encontrarán en el espiritismo la fé que les falta, la verdad que buscan y que en vano se han esforzado en inquirir en otras regiones, el consuelo que necesita el corazon y la tranquilidad y la calma que ansía la conciencia. El espiritismo les llenará completamente ese gran vacío que sienten en su alma. Vengan pues á nuestro campo, repetimos, siquiera sea para estudiar una doctrina que desconocen, y verán, no lo duden, realizadas sus esperanzas, y sus deseos satisfechos.

## SOCIEDAD ALICANTINA
### DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

## DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

### Médium F.

¡Gloria á Dios en las alturas. Paz á vosotros en la tierra, queridos hermanos! Habeis emprendido el camino del bien y de la verdad, por donde debeis seguir con fé y confianza, y sin volver la vista atras; ¿qué digo? Debeis volverla para recordar con espanto el cáos tenebroso de donde habeis salido. Algunos de vosotros mirabais con indiferencia toda idea religiosa y ninguna religion practicabais; otros, haciendo gala de ideas materialistas, negabais á Dios, y no obstante, lo sentiais en vuestro sér, en cada latido de vuestro corazon, y no sabiais daros cuenta de esas dulces y gratas emociones; otros os llamabais cristianos, y estabais muy léjos de comprender y de practicar la verdadera religion de Cristo. Ahora todo ha cambiado en vosotros; un nuevo horizonte iluminado por los vivos destellos que brotan de la verdad mas santa que habeis abrazado, esa luz viva y radiante que se llama espiritismo, os abre el anchuroso camino de vuestro perfeccionamiento, que alcanzareis por medio del estudio y la práctica constante de la verdadera religion de Cristo.

Animo pues, mis queridos hermanos y marchad con fé y perseverancia por ese camino que con su ejemplo y su palabra, os ha abierto el mártir ilustre del Gólgota, y alcanzareis, indudablemente la recompensa que os es dado disfrutar en la tierra, la paz de vuestra alma, la tranquilidad de vuestro espíritu; y mas tarde, la dicha que Dios guarda á los buenos.—F.

### Srta. Médium C. L.

El mundo es pura farsa, dicen unos; el mundo es valle de lágrimas, añaden otros; el mundo es un infierno, dicen los mas. El mundo es un planeta como otro cualquiera, añado yo. En él hay muy malos espíritus cumpliendo su indispensable espiacion; los hay tambien muy buenos cumpliendo su mision; porque donde existe el mal, precisamente debe existir el bien, para dar ejemplo á los demás.

Siempre el bueno padece, decís. Y yo os replico: Siempre el bueno disfruta, sí, por infortunios, por contratiempos que le sucedan; un espíritu recto, siempre es feliz, porque la virtud trae consigo la felicidad.

Nadie posée ésta, decis, y os engañais, porque la felicidad existe en vuestro mundo, pero no en la materia, si no en el espíritu. Una conciencia tranquila y un espíritu perfecto, hé ahí la felicidad. Pero si la buscais en las mentidas vanidades mundanas, en sus ambiciones y falsas glorias, no la encontrareis, no, pues la materia es perdurable, el espíritu eterno, por eso debeis perfeccionaros.

Sí, hermanos, primero cuidad del espíritu, despues de la materia; pero siempre que el primero impere soberano sobre la segunda, porque de lo contrario, os semejariais al animal, que no obedece mas que á los impulsos materiales.

Moralidad, rico tesoro del alma: Humildad, poesía sublime que trasporta al hombre al trono del excelso Dios: Caridad, base fundamental de todas las virtudes!

Seguid estas tres virtudes sublimes y os perfeccionareis alcanzando la completa felicidad, la que todos anhelais sin saberlo; sí, porque todos, sin distincion, correis tras ella;

pero unos, mas ilustrados, la siguen de cerca; otros, mas ignorantes, toman caminos diversos; y finalmente otros mas desgraciados le vuelven la espalda sin saberlo.

Vosotros, los mas ilustrados, teneis la santa mision en la tierra de conducir á esos infelices por el buen camino; mirad que el maestro está mirándoos y sabe vuestras acciones.

Cumplid vuestra mision; tended vuestra mano al desvalido, alumbrad con la sublime luz del espiritismo, á los infelices que gimen en las tinieblas de la ignorancia y Dios os dará ciento por uno.

*Tu Protector.*

---

## Medium A. L.

El amor es la manifestacion espontánea del alma, los ojos son el instrumento de este deleite espiritual.

El amor se es la ley del mundo que rige el equilibrio de la humanidad; es la flor primaveral que endulza, con sus aromáticos perfumes, el espíritu, y le hace ser felíz en medio de las peripecias desastrosas de la vida del hombre.

El amor es manantial purisimo de cristalina agua, siempre pura y sin mancha alguna.

El amor el símbolo sacrosanto de dos almas que, con purísimo cariño, se enlazan entre sí; es el pan espiritual que deleita el ser, y, con sus inefables gozes, os hace mas llevadera la carga de esa materia tosca que os embrutece, con sus indispensables pasiones, y como cupidos hábitos.

Amaos, y sereis felices. X.

---

## Señorita Medium C. L.

Empiezo diciéndoos que de buenos espiritistas es, el no querer perder una noche de instruccion; pues el espiritismo bajo el punto de vista que se debe mirar, es la cátedra de la enseñanza mas elevada á que habeis asistido hasta el dia en vuestro planeta: y sino decidme ¿Qué es por lo general un catedrático? Es un mísero mortal, sujeto á las pasiones y vicios mundanos, que miéntras sus lábios pronuncian frases morales para educar al jóven estudiante, su mezquino corazon siente torpes y malas pasiones. Luego es comedia lo que representa.

En cambio, cuando un buen espíritu se comunica con vosotros, estais con respetuosa sumision, y comprendeis que lo que dice se debe poner en práctica, porque os lo dice un ser desmaterializado, un ser que se remonta por encima de vuestro hemisferio, y que visita otros mundos hasta hoy ignorados por vosotros; y que la suma bondad del Ser supremo, permite que recibais comunicaciones para que os instruyan: y es cien veces preferible su enseñanza moral á la que puede brotar de los lábios de los materializados matemáticos de vuestras cátedras científicas.

Estudiad hermanos mios nuestras comunicaciones de ultra-Tumba, y ejerced el bien que de ellas se desprende y lograreis lo que deseais. R.

---

## A LOS SUSCRITORES MOROSOS.

Toda idea nueva como la que sostenemos, necesita ante todo para su propagacion, una mina de oro con que sostener el medio de hacerlo; siendo necesario, de todo punto necesario, que todos cuantos desinteresadamente se hallan interesados en que se arraigue en la conciencia del pueblo la verdad de nuestra doctrina regeneradora y moral, contribuyan con un grano de arena, y de este modo, llegará el dia en que el edificio se habrá construido victoriosamente.

Por lo que rogamos encarecidamente á aquellos de nuestros suscritores que se hallan en descubierto con esta Administracion, se dignen remitir lo que á la misma adeudan á la mayor brevedad posible.

Si así lo hicieren, como lo esperamos, les quedaremos agradecidos y en caso de no efectuarlo, dejaremos, aunque con dolor, de remitirles La Revelacion hasta tanto que avisen ó manden su importe.

---

ALICANTE.—1873.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE

Vicente Costa y compañía,

S. Francisco, 21, duplicado.